

INTRODUCCIÓN AL ECOMUNITARISMO Y A LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Lectura chilena de la obra de
Sirio López Velasco



José de la Fuente y Ricardo Salas
compiladores

Ariadna ediciones / 2021

**Introducción al ecomunitarismo y a la educación ambiental.
Una lectura chilena de la obra de Sirio López Velasco**

Homenaje

Editorial Ariadna

2021

**Introducción al ecomunitarismo y a la educación ambiental.
Una lectura chilena de la obra de Sirio López Velasco**

Homenaje

José de la Fuente Arancibia y Ricardo Salas Astráin
Editores

ISBN: 978-956-6095-33-0

Santiago de Chile, octubre 2021

Primera edición

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

<https://doi.org/10.26448/ae9789566095330.16>

Portada: Sebastián de la Fuente

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución





Universidad del Valle de las Campanas (UNISINOS), Brasil, 2005. Delegación de profesores y estudiantes de la Universidad Católica Silva Henríquez de Chile. Encuentro académico organizado por el Corredor de las Ideas del cono Sur. Al centro, con carpeta en mano, Dr. Sirio López Velasco. A su costado izquierdo, Dr. José de la Fuente, prof. Juan Henríquez, Prof. Antonio Freire, Dr. Martín Ríos y estudiante. Al costado derecho Dr. Ricardo Salas, y estudiantes Camila Fuentealba, Natalia Polanco, Francisco Celada, Amanda Bravo, Andrea Rosales, Valeska Cáceres y Francisco Gárate. Agachados, de izquierda a derecha, Dr. Luis Uribe y cinco estudiantes más de pedagogía en Historia y Geografía.

INDICE

Presentación

Un homenaje chileno a los 70 años de Sirio López Velasco.....9

Semblanza autobiográfica de Sirio López Velasco.....15

Primera parte. Lecturas interpretativas al ecomunitarismo

Literatura y ecomunitarismo, José de la Fuente A.....23

Sobre ética y política: la apuesta por el ecomunitarismo, Pablo Salvat B.....53

Desafíos ecomunitaristas, ética ambiental y territorios interétnicos,
Ricardo Salas A.....71

Ecomunitarismo y liberación, José Aguirre O.....91

Segunda parte. Breve selección de textos filosóficos de Sirio López

La tarea de Sísifo.....115

Realismo, utopía y ecomunitarismo.....143

Homenaje a la Comuna de París: de Marx a la democracia ecomunitarista.....147

Paradigmas emancipatorios en el siglo XXI: el ecomunitarismo.....153

*Ética, ecomunitarismo y la antropología de la
pedagogía del oprimido del siglo XXI*.....177

No a las “trabajadoras sexuales” ni a los “trabajadores prostituidos”.....193

Cinco directrices para la educación ecomunitarista (educación formal).....197

*¿Por qué luchamos? Por el disfrute compartido de la vida cuidando
la naturaleza*.....199

Ecomunitarismo y democracia hoy y mañana: ideas fundamentales.....205

Los partidos políticos y demás organizaciones político-sociales.....209

Coronavirus: el capitalismo opone la economía a la salud y la educación.....223

Educación ambiental ecomunitaria.....227

Una ética abierta a la interculturalidad.....243

Notas para una estética-ética ecomunitarista.....255

Notas sobre la ética y el principio vida.....263

*Notas sobre ecomunitarismo, educación ambiental y pensamiento indígena
latinoamericano: los Xavantes y el Popol Vuh*.....267

*Una visión ecomunitarista desde América Latina (entrevista por Mariel
Cisneros)*.....277

Tercera parte. Cartas del abuelo Sirio López a su nieto Sirio Lorenzo.

<i>Maestros y discípulos</i>	283
<i>El ser humano ideal y mi nieto</i>	283
<i>Mapuches y coronavirus</i>	284
<i>El fútbol</i>	285
<i>Historia y fútbol</i>	287
<i>Los colores de los pájaros</i>	288
<i>El pantalón cortito</i>	289
<i>Ecomunitarismo 1: ética y felicidad</i>	291
<i>Ecomunitarismo 2: la economía ecológica y sin patrones</i>	291
<i>Ecomunitarismo 3: la política de todos</i>	292
<i>Ecomunitarismo 4: educación ambiental y socialmente generalizada</i>	293
<i>Ecomunitarismo 5: erótica libertaria y educación sexual</i>	294
<i>Ecomunitarismo 6: La comunicación horizontal y simétrica</i>	294
<i>El primer amor (cuento)</i>	295
<i>Poemas de María Josefina Israel Semino</i>	311
<i>Po Tolo</i>	313
<i>Ellas</i>	314
<i>Destejer y tejer</i>	314

Anexo bibliográfico

Libros y artículos recientes publicados accesibles en internet.....	315
Para consulta de toda su obra escrita y/o publicada.....	321

Referencias a los participantes en este libro	373
--	-----

Ecomunitarismo y liberación

José María Aguirre Oraa

Recuerdo bien la primera vez que me encontré con el uruguayo Sirio López Velasco en los cursos de la Universidad de Lovaina, en Bélgica. Hablamos de dónde veníamos, de nuestros intereses e inquietudes, de filosofía... Tuvimos una muy buena relación desde el comienzo, relación que se incrementó con el paso del tiempo. Teníamos intereses comunes en el campo del pensamiento, en lo social, en lo político... Incluso creamos dos años más tarde, en 1983, junto con el chileno Eduardo Devés Valdés el *Seminario de Filosofía en América Latina* después de unas *Jornadas Universitarias sobre Interculturalidad* muy interesantes promovidas por la propia universidad y cuya dirección intelectual estuvo a cargo del destacado filósofo Jean Ladrière (muerto en 2007), por entonces Director del Instituto Superior de Filosofía. Como yo no era latinoamericano, me propusieron ser el Coordinador de dicho Seminario. Así no se levantaban suspicacias.

Este Seminario tuvo un apoyo moral y económico por parte del Instituto de Filosofía de la Universidad de Lovaina y contó con el impulso de dos grandes profesores de filosofía de dicha Universidad interesados en apoyar nuestro proyecto: Jean Ladrière y André Berten. Lovaina tenía desde su creación en el siglo XV una gran tradición de acogida de estudiantes de todo el mundo. Otros destacados Coordinadores de este Seminario fueron los chilenos Ricardo Salas y Pablo Salvat y posteriormente durante más de dos décadas el peruano Víctor Méndez, quien junto con otros doctorandos latinoamericanos en filosofía como el brasileño Luis Bernardo Araujo y el uruguayo Néstor da Acosta lo dirigió con mucho entusiasmo y mucha constancia hasta su fallecimiento hace siete años, en 2014. Por este Seminario, de una viveza inusual y sostenido por estudiantes de Doctorado, pasaron muchos estudiantes de doctorado latinoamericanos primero, luego también africanos, asiáticos y europeos presentando los resultados de sus investigaciones filosóficas a sus compañeros. En este marco dieron conferencias destacados filósofos y pensadores: Eduardo Devés, Enrique Dussel, Antonio Serrano Caldera, Gustavo Gutiérrez, Francois Houtart, Raúl Fornet-Betancourt, Eugenio Triás...

A pesar de la distancia, Sirio López en Brasil y yo en el País Vasco, mantuvimos el contacto y nos vimos varias veces, dos en Brasil cuando fui a dar unas conferencias y cuatro en España cuando él se desplazó para investigar en el Instituto de Filosofía del CSIC en Madrid, para impartir algunas conferencias o en un viaje de turismo. Siempre hemos

mantenido un constante contacto epistolar y electrónico. Por eso he seguido con interés y con pasión sus abundantes reflexiones filosóficas desde sus comienzos y puedo afirmar que nos encontramos ante un pensador original y con una producción de gran peso en el ámbito de la ética y de la política. En estos campos brilla con luz propia y destacada dentro de una perspectiva filosófica general denominada *filosofía de la liberación*.

La filosofía de la liberación representa una corriente de pensamiento surgida y desarrollada en América Latina y que ha atravesado fronteras para influir en filósofos de Asia, África y Europa y constituir, en mi opinión, una referencia intelectual para todo filósofo de cualquier parte del mundo que aspire a serlo en serio. Sirio López es un filósofo de la liberación. Menos famoso que Enrique Dussel, figura archiconocida de esta corriente, tiene, sin embargo, una extensa obra digna de ser conocida y estudiada. Sus aportaciones se dan fundamentalmente en el campo de la ética y de la política, con reflexiones sobre los más variados campos de la vida social y política.

Filosofía y liberación.

Hay que destacar la relevancia de la filosofía de la liberación más allá de sus fronteras geográficas y culturales, por lo que encuadraría la reflexión de Sirio López Velasco dentro de una corriente de pensamiento caracterizada por su perspectiva crítica y su empeño emancipador. La filosofía de la liberación no solo es para América Latina. Surge en América Latina, pero sus reflexiones pueden servir de estímulo intelectual y práctico para cualquier pensador del mundo. Nos dice Sirio López Velasco: «Entiendo por “liberación” el proceso histórico de lucha contra (y superación de) a) todas las instancias de dominación en las relaciones intersubjetivas (sean grupales o individuales), b) todas las instancias de auto-represión alienada en la relación del individuo consigo mismo (en los planos erótico, pedagógico, económico, y cultural), y, c) todas las modalidades de devastación en la relación de los seres humanos con el resto de la naturaleza (en el plano ecológico)»¹⁰. La liberación es un proceso histórico que alienta la lucha contra toda forma de dominación, en cualquiera de los campos de la vida y la existencia humanas para abrir espacios de liberación.

Quisiera a este respecto subrayar la íntima ligazón que existe realmente entre la razón y la emancipación. Jürgen Habermas lo señala con enorme claridad y además lo hace, lo veremos también más adelante

¹⁰ LÓPEZ VELASCO S., *Ética ecomunitarista. Ética para el socialismo del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma San Luis de Potosí, 2009, p. 11,

en Sirio López, profundizando en la dinámica del lenguaje. «El interés por la emancipación no es solamente una vaga idea; puede ser vislumbrada a priori. Aquello que nos distingue de la naturaleza, es cabalmente la única realidad que podemos conocer según su naturaleza: el lenguaje. Con la estructura del lenguaje se plantea para nosotros una exigencia de emancipación. Con la primera frase pronunciada se expresa inequívocamente también una voluntad de consenso universal y sin coacciones. La *emancipación* [autonomía] es la única idea de que disponemos en el sentido de la tradición filosófica. Quizás sea ésta la razón por la cual el lenguaje del idealismo alemán, para el cual el concepto de "razón" comporta los dos momentos de la voluntad y de la conciencia, no está finalmente superado. Razón quería significar al mismo tiempo voluntad de razón»¹¹. Si la idea de emancipación es una idea central en la reflexión filosófica, si la razón comporta de manera insoluble los dos momentos de la conciencia y de la voluntad, la conciencia ética, la conciencia práctico-política no queda excluida del ámbito de la razón, del ámbito de lo racional. La conciencia ética no debe ser expulsada fuera de la «ciudad científica», como si fuera una «razón espuria». Y cuando la conciencia ética analiza y denuncia la irracionalidad de un sistema socio-económico que aplasta a las grandes mayorías, cuando pone de relieve el carácter no racional de este sistema porque no se ajusta a las exigencias de respeto por todos que se derivan de la razón práctica, la conciencia denuncia de manera justa, en conformidad con las exigencias de la razón.

Evidentemente defendiendo un concepto de razón que no la restringe a lo que se podría denominar razón «positiva» o «positivista». Defiendo un concepto de razón «amplia», *raison élargie* la denominaba Jean Ladrière, porque la dinámica de la razón así nos lo muestra. «Aunque la razón científica está fuertemente valorada, ella no está considerada como la instancia única que tendría que fijar en última instancia las finalidades sociales. Ella no es aprehendida más que como un componente de una *razón más amplia*, que debe dar una interpretación global de la condición humana y de la historia y proporcionar a la acción política las finalidades a largo plazo de valor ético de las que el desarrollo científico mismo debe recibir su sentido y su orientación»¹² En una dialéctica permanente entre sus propias exigencias y los análisis efectuados, la conciencia encuentra en sí misma la llamada de un deber ético, la exigencia de desactivar los mecanismos de irracionalidad y experimenta la necesidad de buscar caminos de liberación, de racionalidad humana. En esta dinámica la

¹¹ HABERMAS J., *La técnica y la ciencia como «ideología»*, Madrid, Cátedra, 1984, p. 177.

¹² Ver LADRIÈRE J., *Les enjeux de la rationalité*, Paris, Aubier/Montaigne, 1977, p.193-196. El subrayado es mío.

conciencia se convierte también en praxis de liberación, en esfuerzo de emancipación, en definitiva en *voluntad de razón*. Por consiguiente, la conciencia ética no desarrolla un conocimiento «contemplativo», frío y abstracto, sino un conocimiento ligado íntimamente a la transformación, un conocimiento «práctico» de liberación. Llegados a este punto, quisiera señalar de pasada un pequeño apunte, pero que en el ámbito latinoamericano tiene una gran importancia: las semejanzas existentes entre la filosofía de la liberación y la teología de la liberación, sus perspectivas comunes: su línea anti-idealista y emancipadora. No hay más que leer un texto del teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez, para darse cuenta de ello¹³.

La conciencia ética no efectúa un análisis frío, ni se presenta como una conciencia «neutra». En los asuntos humanos y en las cuestiones sociales y políticas todos somos participantes, todos estamos complicados. La conciencia ética se manifiesta en toda la amplitud de su racionalidad práctico-humana: exigencias de emancipación, análisis de situación, voluntad de emancipación. José Manzana lo indicaba de manera clara y contundente: «La meta del empeño humanista es la humanización de la *realidad* de la vida humana en común, superando tanto la disociación entre la interpersonalidad humana y la sociedad, como la falsa subsistencia abstracta de "evidencias" que giran sobre sí mismas y se alimentan de su propia subsistencia "desencarnada". En consecuencia, el esfuerzo humanista deberá poner en evidencia los condicionamientos y las implicaciones mundano-sociales de las relaciones interpersonales y buscar la mediación y el tránsito de las exigencias morales al campo de las decisiones prácticas»¹⁴. La realidad se convierte progresivamente en una realidad mundial «planetaria». El pensamiento, en consecuencia, también debe convertirse en planetario, "cosmopolita" en palabras de Kant.

¹³ GUTIÉRREZ G., *La fuerza histórica de los pobres*, Salamanca, Sígueme, 1982, p. 79: «En sus penetrantes y casi escultóricas *Tesis sobre Feuerbach*, Marx sienta en esta óptica las bases epistemológicas de su aporte al conocimiento científico de la historia. La realidad histórica deja así de ser el campo de aplicación de verdades abstractas y de interpretaciones idealistas, para ser más bien el lugar privilegiado desde el que se parte y al que se regresa en el proceso del conocimiento. La praxis transformadora de la historia no es el momento de la encarnación degradada de una teoría límpida y bien pensada, sino la matriz de un conocimiento auténtico y la prueba decisiva de su valor. Es el lugar en el que el ser humano recrea su mundo y se forja a sí mismo, conoce la realidad en la que se halla y se conoce a sí mismo»

¹⁴ MANZANA J, «De la sobriedad empírica a la razón práctica», en AGUIRRE J. M.-INSAUSTI X. (Ed), *Obras Completas de José Manzana Martínez de Marañón (1928-1978). Volumen II: Escritos y artículos inéditos*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 1999, p. 632.

Buscar una ética de dimensiones sociales y políticas, dentro de una realidad planetaria y con una conciencia planetaria, consiste en responder a los desafíos que tienen planteados las mayorías de nuestro planeta, a su grave situación de pobreza, de explotación y de inhumanidad, si no queremos permanecer enclaustrados en nuestra ceguera etnocéntrica «occidental». Tal debe ser uno de los hilos conductores de un pensamiento «planetario». Este era también el esfuerzo permanente y casi «obsesivo» de un filósofo-teólogo de la liberación, el vasco-salvadoreño Ignacio Ellacuría, asesinado por los enemigos de la liberación: articular la tríada razón, ética y emancipación. En un artículo escrito poco antes de su muerte y que me remitió, escribía: «No se puede querer rectamente ningún bien particular y ningún derecho, si no se refieren ese bien y ese derecho a conseguir el bien común de la humanidad y la plenitud del derecho. Ahora bien, en un mundo dividido y conflictivo, no radicalmente por las guerras sino por la injusta distribución de los bienes comunes, esa comunidad y esa humanidad no es estática ni unívoca, por lo cual debe ponerse en vigor el principio de lo común y de lo humano sobre lo particular. Esto se logra *dando prioridad teórica y práctica a las mayorías populares y a los pueblos oprimidos* a la hora de plantear con verdad, con justicia y con justeza el problema de los derechos humanos»¹⁵.

A partir de una reflexión implicada vitalmente, de manera afectiva e intelectual, con la situación de las mayorías populares y de los pueblos oprimidos se hace posible producir fermentos de liberación capaces de establecer un espacio social verdaderamente humano para todos. Dar la prioridad teórica y práctica a las mayorías populares y a los pueblos oprimidos constituye uno de los criterios hermenéuticos fundamentales de la realidad, si se quiere ser fiel a la realidad y a las exigencias éticas. La filosofía, el pensamiento en general, no pueden hacer oídos sordos al desafío y al impacto teórico y práctico que representa este criterio fundamental. Este círculo entre reflexión y praxis sólo puede resultar «vicioso» e inane para los activistas irreflexivos o para los teóricos desencarnados, no para los que aspiran a reflexionar las coordenadas de su tiempo y de su historia con el fin de poder abrir brechas de emancipación en la vida humana. El pensamiento filosófico se ve siempre remitido al «mundo de la vida» o de la experiencia humana en el que se plantean y tienen que solventarse las cuestiones filosóficas. Jean Ladrière lo expresa con claridad: «La filosofía no es otra cosa que la vida misma cuando en la estricta ordenación de un sistema intuitivo

¹⁵ ELLACURÍA I., «Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares», en AGUIRRE J. M. – INSAUSTI X., *Pensamiento crítico, ética y Absoluto*, Vitoria-Gasteiz, Ed. Eset, 1990, p.158. El subrayado es mío.

conceptual alcanza la plenitud de su autocomprensión»¹⁶. Filosofar es pensar en nuestro tiempo y para nuestro tiempo.

La reflexión ética debe escuchar y acoger este llamamiento de fraternidad, esta pasión de liberación. La ética está estrechamente ligada a la liberación, a la emancipación: ella es incluso su núcleo mismo, su componente constitutivo. Buscar una superación de las alienaciones y de las injusticias no constituye una tarea ilusoria de la reflexión humana y de la práctica que le acompaña, sino más bien el deber más íntimo y más noble de todo pensamiento. El pensamiento no es sólo, según la famosa concepción hegeliana, el búho de Minerva que se levanta cuando se oscurece la vida y la historia de los humanos para pensarlas y para explicarlas. El pensamiento puede tener también una función prospectiva, así lo mostraba Kant, como el centinela que espera el amanecer, aquel que otea los resplandores y las posibilidades del nuevo día y del nuevo amanecer. Carácter prospectivo de la razón, entendido no con pretensiones desmesuradas, sino con modestia y con su entraña finita e histórica. «La autocomprensión de la realidad humana por ella misma no se lleva a cabo de un sólo golpe; no sabemos de una vez por todas lo que tal proyecto puede significar exactamente. Se trata de un proyecto que debe comprenderse en su realización y esta realización está necesariamente vinculada al desarrollo de la cultura; solamente en ella las posibilidades de la razón se ponen de manifiesto y toman configuración»¹⁷.

Ahora bien, habrá que recordar finalmente que en el terreno ético sólo el discurso y la palabra no bastan. Ellos deben dejar lugar para la acción solidaria. Un gesto de solidaridad, una acción de liberación es más importante que un libro sobre la liberación, que un artículo sobre la liberación. El círculo se cierra: de la liberación a la ética, de la ética a la liberación.

Ética, razón y liberación

Sobre su perspectiva ética, Sirio López nos señala con claridad en un texto hablando de sus tres normas éticas básicas: «La exigencia de libertad y consenso puesta por las dos primeras de esas normas convergía con la perspectiva marxiana de superación del capitalismo en la instauración de una comunidad de productores libremente asociados; a su vez la tercera de aquellas normas me hacía coincidir con la onda ecológico-ambientalista que se había afirmado en Europa occidental durante mi estadía en Bélgica, al tiempo que completaba la idea de una

¹⁶ LADRIÈRE J., *Vie sociale et destinée*, Gembloux, Ed. Duculot, 1973, p.21.

¹⁷ LADRIÈRE J., *Vie sociale et destinée*, op. cit., p. 21.

comunidad comunista inspirada en Marx, que a cada uno diera según su necesidad en la medida en que recibiera de cada uno según su capacidad, en los límites del respeto a los equilibrios ecológicos (necesarios de por sí y garantía de la posibilidad de sobrevivencia del género humano). De esa manera se dieron la mano la refundación argumentativa de la Ética que logré con el auxilio de la Lógica y la Filosofía austriaca del lenguaje, y la visión-propuesta ecomunitarista de la necesaria superación del capitalismo, para bien de la Humanidad y del planeta entero»¹⁸.

La perspectiva filosófica de Sirio López Velasco se plantea como objetivo fundamentar una práctica política de liberación vivida en América Latina, es decir fundamentar una actitud de crítica radical del capitalismo. Esta crítica no va unida a una adhesión al socialismo real o a la «ortodoxia del marxismo-leninismo», pero concede a la obra de Marx una decisiva importancia para cualquier crítica teórico-práctica del capitalismo que busque superar este orden social. La mejor manera de ser fiel al propósito de Marx consiste en *completar su análisis crítico-utópico con nuevas perspectivas* que emergen de nuestras coordenadas históricas e intelectuales. El punto de apoyo de esta crítica es de carácter ético. Dos han sido las instancias de discusión para madurar sus perspectivas éticas: una ha sido el debate en el seno de la filosofía de la liberación, especialmente con Enrique Dussel y otra la discusión con Karl Otto Apel en tanto representante de la Ética del discurso. Sirio López Velasco va a deducir de manera pragmático-transcendental tres normas éticas que suponen el basamento de sus posiciones tanto éticas como políticas y que considero aceptables grosso modo.

La primera norma ética. Esta primera norma la podemos caracterizar como la norma de la *libertad*. La realización eficaz o cumplida de la pregunta ¿qué debo hacer? supone la posibilidad de que tengamos que escoger entre al menos dos alternativas de acción. Ahora bien, escoger entre dos alternativas de acción supone libertad de decisión. Y esta libertad de decisión es condición de posibilidad de realización de la pregunta moral o ética. De aquí deduce la primera norma de la ética¹⁹ que yo transcribo así: «*Debo asegurar mi libertad de decisión, porque el que yo asegure mi libertad de decisión es condición de posibilidad de que yo me haga la pregunta ¿qué debo hacer?*»²⁰. Esta norma constituye, por lo tanto, el

¹⁸ BIAGINI Hugo E. (Ed.), «Sirio López Velasco. Breve Autobiografía Intelectual», en *Diccionario de autobiografías intelectuales: red del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, CECIES/UNLa, 2020, v. 1, p. 332-333.

¹⁹ Yo he cambiado la formulación gramatical de las propuestas de Sirio López en algunos puntos. Esto no altera su contenido, sino que en mi opinión las hace más acordes con las lógicas del idioma. Espero que el autor reaccione favorablemente.

²⁰ LÓPEZ VELASCO S., *Ecomunitarismo, socialismo del siglo XXI e interculturalidad*. 2. ed., Caracas, El perro y la rana, 2012, p. 6.

fundamento ético de toda crítica a cualquier instancia de falta de libertad de decisión, especialmente cuando ella resulta de relaciones alienadas con los otros y/o conmigo mismo. Esta norma cumple dos funciones al mismo tiempo: es un principio ético lingüístico-trascendental y es también un principio deontológico-normativo que opera como fundamento de la crítica y de la tentativa histórica de superación de la ausencia (y de la ilusión) de la libertad individual de decisión.

La segunda norma ética. Esta segunda norma podríamos denominarla la norma del consenso y está inspirada en Karl-Otto Apel y en Oswald Ducrot. Sirio López se pregunta si la libertad individual de decisión es ilimitada siguiendo la lógica de la primera norma. Su respuesta es que no. Cualquier persona que formule la pregunta "¿qué debo hacer?" está abriendo por ese mismo acto la puerta a la participación, con carácter de interlocutor válido, a cualquier persona que entienda dicha interrogación. Incluso cuando solo yo me pregunto sobre lo que debo hacer, sopeso eventuales opiniones ajenas (de familiares, amigos, enemigos, etc.). De esto se deduce la segunda norma de la Ética: *«Debo buscar consensualmente una respuesta a cada instancia de la pregunta ¿qué debo hacer?, porque el que yo busque consensualmente una respuesta a cada instancia de la pregunta ¿qué debo hacer? es condición de posibilidad de que la pregunta pueda tener éxito o cumplirse»*²¹. Esta norma confirma la primera norma en el sentido de que se debe trabajar y luchar por una organización comunitaria, en la que todas las personas sean lo más libres que sea posible en sus decisiones individuales consensualmente establecidas y las normas sean creadas y recreadas a cada instante mediante discusión argumentativa. El consenso alcanzado es siempre provisional y puede transformarse en disenso, bastando para ello que sea falseado argumentativamente el enunciado que sustenta el imperativo que las integra. Por ello consenso y disenso están en una relación dialéctica. Si busco el consenso es porque estoy en el disenso. En consecuencia, las normas de la ética son históricas y la historia está siempre abierta.

3. La tercera norma ética. Siendo necesaria la existencia del lenguaje humano para preguntarnos qué hacer moralmente, esto hace necesaria la existencia del ser humano. ¿Y qué caracteriza al ser humano como tal, si exceptuamos la dimensión del lenguaje? Con Marx, Sirio López responde: el trabajo. El trabajo es considerado como la interacción existente entre la parte de la Naturaleza que es el ser humano y el resto de la misma, a través de la cual, y con profundas modificaciones para ambos, el ser humano está en situación histórica permanente de auto-producción. Para él el trabajo presupone la Naturaleza en sus tres componentes: el sujeto (el ser humano), el objeto

²¹ LÓPEZ VELASCO S., op. cit. p. 7.

y el instrumento y los tres son seres naturales de forma directa o indirecta. ¿Pero de qué Naturaleza estamos hablando? La respuesta es: de una Naturaleza que sea sana para el trabajo, que es a su vez una condición necesaria para la supervivencia del ser humano. Después de varias argumentaciones concluye con su tercera norma: «*Debo preservar-regenerar una Naturaleza sana desde el punto de vista productivo porque el que yo preserve-regenere una naturaleza sana desde el punto de vista productivo es condición de que yo me haga la pregunta ¿qué debo hacer?*»²²

Respecto a esta norma Sirio López advierte que, dado el carácter utilitarista de esta perspectiva sobre la naturaleza, que incluye evidentemente al ser humano, tal vez no sea la última palabra de la ética en materia ecológico-medioambiental. Ahora bien, para él constituye una base mínima a los efectos de disponer de un fundamento argumentativo para la tarea capital que significa preservar-regenerar la Naturaleza humana y no humana, acción que se articula en la lucha por un orden ecomunitarista.

Sobre la base de estas tres normas éticas, repetidas constantemente en sus escritos, Sirio López va a definir su concepto de liberación. En este sentido, como en toda obra de filosofía de la liberación, esta base proporciona, a su juicio, un basamento fundamental para un despliegue de sus consecuencias éticas y políticas. Su ética no es únicamente una ética del individuo o una ética intersubjetiva, nos encontramos ante una ética de perspectiva política en el sentido amplio del término, una ética llamada a configurar según parámetros éticos la realidad social y política de nuestras sociedades. En consecuencia, la liberación es, para él, un proceso histórico de “construcción de la libertad consensual de decisión acerca de nuestras vidas, a través de la discusión y de la lucha contra las instancias de dominación intersubjetiva y auto-represión alienada; proceso del cual forma parte la construcción de relaciones productivas y estéticas de carácter preservador-regenerador entre los seres humanos y el resto de la Naturaleza”²³.

El ambiente cultural y científico está tan cargado de racionalidad científico-tecnológica que esta inunda todos los ámbitos de la vida humana e impregna consciente e inconscientemente (las más de las veces) las mentalidades sociales. La cientifización y la tecnologización de nuestras sociedades crece a ritmos exponenciales. Además, existe otro hecho fundamental: el creciente y sinuoso proceso de anestesia socio-política de nuestras sociedades por los medios de comunicación (incomunicación) de masas. La proliferación de todo tipo de deportes espectáculo, de fútbol a mansalva, de noticias amarillas, de los «reality

²² LÓPEZ VELASCO S., op. cit., p. 8.

²³ LÓPEZ VELASCO S., op. cit., p. 8.

shows», de los Gran Hermano, etc... así lo demuestra. «Pan y circo» era el lema de los emperadores romanos para satisfacer al pueblo, «pan y espectáculo» parece ser también el lema de los dominadores actuales. En definitiva, se trata de pensar poco, de estar poco informado, de tener un sentido crítico aletargado, de preocuparse por banalidades y dejar de lado cuestiones importantes.

Desde el nacimiento de la filosofía en el mundo griego se abre una perspectiva de reflexión que no se contenta con la realidad aparente e inmediata y con las concepciones establecidas, sino que intenta desvelar las claves profundas de la existencia del mundo y del hombre. La libertad frente a lo que existe sin más, frente a lo naturalmente aceptado, es el dinamismo constitutivo de un pensamiento que se interroga, que busca respuestas sólidas y fundadas, que criba las verdades aparentemente sólidas a primera vista para embarcarse en la búsqueda incesante de verdades más altas o más profundas. Jean Ladrière, nuestro maestro filosófico común, lo señala magníficamente en su último libro. «Si la filosofía puede ser “útil” en nuestro presente, no lo será quizás más que en la medida en que es capaz de proponer una perspectiva a partir de la cual el presente puede ser juzgado y se puedan abrir otros caminos. [...] La presencia de la filosofía en la ciudad es sin duda el esfuerzo de clarificación que intenta discernir, dentro mismo de la actualidad de las prácticas, el camino secreto del sentido. Pero, al mismo tiempo es el esfuerzo por pensar las condiciones que deben permitir a la existencia habitar el mundo en verdad»²⁴. El dinamismo de la libertad y de la liberación es el nervio de la reflexión, del pensamiento. Porque pensar es buscar el sentido de la existencia, individual y social, pero también y simultáneamente pensar los caminos de la libertad y de la liberación que hay que transitar y establecer. Pensar no es solo contemplar. Ni Kant, ni Fichte ni Marx han escrito en balde al enfatizar el sentido práctico y transformador del pensamiento filosófico. Sirio López Velasco tiene esto también muy claro.

La constitución intersubjetiva humana.

Estas bases éticas de la existencia humana desarrolladas por Sirio López pueden ser articuladas y complementadas con otras reflexiones filosóficas de corte antropológico. Para poder superar con coherencia y con fundamento las perspectivas cientistas, relativistas o «nietzscheanas» de la ética, tan extendidas hoy en día, me parece necesario poner de manifiesto la implicación esencial que existe entre vida humana y actitud moral, entre existencia humana y exigencia moral. A ello quisiera dedicar

²⁴LADRIÈRE J., *Le temps du possible*, Paris-Leuven, Ed. Peeters, 2004, p. 15-16.

este apartado. La existencia humana se nos aparece, y no de manera aleatoria, como estructuralmente dialógica. Aunque se pueden tomar en consideración otros fenómenos como el amor, el trabajo o el saber, me centro en la persona como existencia que *piensa-habla*. El lenguaje, como expresión del pensamiento, sólo tiene sentido en una situación de estricta interpersonalidad, ya que implica la estricta alteridad de quien, desde su intimidad subsistente, «responde». El lenguaje pone de manifiesto, por tanto, a la persona ex-sistiendo *constitutivamente* en la esfera de la interpersonalidad o del «nosotros».

Si analizamos las preguntas antropológicas fundamentales planteadas por Kant, veremos que en estas cuestiones se pregunta realmente no qué soy yo, sino qué somos *nosotros*. En primer lugar, el saber es auténtico saber en la verdad cuando implica universalidad y necesidad. Implica que lo «sabido» y «expresado» en el juicio está *expuesto* a la comunidad de los sujetos racionales que pueden enjuiciar mi afirmación. En segundo lugar, la pregunta por mi comportamiento moral implica esencialmente relación con el «otro» en la medida en que me pregunto cómo debo comportarme ante él. Finalmente, la esperanza es constitutivamente comunitaria-interpersonal. Qué será de mí implica qué será de nosotros, ya que mi yo -mi vida, mi felicidad o mi desdicha- está indisolublemente ligado a la vida, felicidad y desdicha del «otro» con el que estoy vinculado y forma parte de mi yo. El yo se realiza ex-sistiendo en el mundo y con los «otros» con los que comparte el mundo. Está claro que el yo sólo puede realizarse en los comportamientos de saber, amor, fidelidad, respeto, trabajo... pero éstos, a su vez, resultan inconcebibles e imposibles sin la presencia de los «otros».

Aunando las perspectivas filosóficas trascendental y dialógica el «otro» se evidencia como un auténtico *tú* (otroidad, alteridad), en *presencia inmediata*, en *reciprocidad* de autopoición y afirmación (lenguaje, relación ética y amor) y en el que el *yo se constituye*. El «otro» no aparece como producto o término de una relación intencional, ni unilateral, ni recíproca, sino que se actualiza en el encuentro en el que ambos se afirman recíprocamente. Con ello queda superada toda concepción del yo como esencia completa (mónada subsistente) sin referencia constituyente al «otro». El tú es tan originario como el yo, el cual sólo *es* ex-sistiendo ante el tú. Negar al tú sería negar la propia mismidad personal. Habría que corregir la perspectiva de Descartes y decir abiertamente: *cogito* (totalidad de la vida de la conciencia: pensamiento y volición), *ergo sumus*.

La perspectiva dialógica ha evidenciado que la originaria relación yo-tú es anterior a toda forma objetiva determinada de comunidad (familia, sociedad, Estado). Estas formas objetivas reciben de la interpersonalidad originaria su posibilidad, sentido y finalidad y en consecuencia deben ser «medidas» por ella. El alcance social y político de esta perspectiva es enorme. Cualquier organización humana social y política debe medirse por

el respeto escrupuloso y real de la intersubjetividad humana, sin cosificar, esclavizar o aniquilar al «otro» que somos todos. El otro está presente a nuestra existencia integral, a nuestra afectividad y a nuestra razón, como un fin a respetar y a promover absolutamente. Una moral que considere al ser humano como un medio, de manera relativa, de una u otra forma acaba negándolo. Y negando también las experiencias de amor humano, que son características propias de la humanidad. Aquí es donde, según Javier Sádaba, se fundamenta una moral que no sea mero cálculo o arreglo pragmático. «La razón estriba en que ser moral supone *considerar a la persona como valor en sí mismo* [...] La justificación última de la moral, la más convincente, aquella que supera a las demás, es aquella que supone ciertos derechos morales en todos los sujetos. Tenemos, en suma, mejores *razones* para justificar, por ejemplo, el enunciado “no se debe torturar” apoyándonos en la idea de que todo ser humano es un fin en sí mismo que en la noción utilitarista de que la tortura, a la corta o la larga, trae mayores males para la comunidad. Y en este caso hablamos de razones...»²⁵

De ahí que la afirmación del otro constituye el contenido *nuclear* de toda moralidad tal como la vive la conciencia en el discernimiento entre el bien y el mal. Por eso el contenido definitivo y terminal de la afirmación moral no es un mundo de valores que remitiría a mi subjetividad dominadora como fuente de valorización, sino el *tú concreto-individual* que me sale al encuentro y me constituye humanamente. Lo que se afirma no es una idea, una legalidad o un valor, sino la persona concreta ahí presente, el tú inmediato que está ante mí y la comunidad real de las personas que me rodean en su directa mismidad. Además, esta afirmación moral del otro tiene un carácter incondicionado. Afirmary al otro incondicionalmente en su mismidad concreta-individual, es afirmarlo *independientemente* de toda circunstancia y situación y, por lo tanto, con exclusión de toda posible excepción. Si la utilidad, aunque sea social y «mayoritaria», tiene la última palabra, la fundamentación moral queda muy alicorta. Siempre será *absolutamente* malo esclavizar, oprimir, degradar, expoliar, frustrar, asesinar, embaucar, timar, chantajear o enrollar forzosamente al hombre individual, como simple material humano, en una empresa terrena o pretendidamente «divina» que él no afirme ni sostenga.

Ahora bien, ¿cómo sé que la libertad ajena es, en sí misma, una realidad que debe ser?²⁶ La única respuesta a esta pregunta me parece que

²⁵ SÁDABA J., *El perdón. La soberanía del yo*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 42-43.

²⁶ Para esta fundamentación me inspiro en la reflexión filosófica de José Manzano Martínez de Marañón, muerto desgraciadamente en un accidente de montaña en plena juventud filosófica, a los 50 años. Fue mi maestro en filosofía y pude conocer este planteamiento y dialogar sobre ello. Ver MANZANA J., *La problemática de una fundamentación de la moral*, en AGUIRRE J. M.-INSAUSTI X. (Ed), *Obras Completas de José*

es ésta: porque así se me presenta y así la veo realmente. Nos encontramos aquí ante un dato originario e irreductible de la constitución del ser humano al que la reflexión filosófica sólo puede tener la misión de encaminarnos o de conducirnos. Y conducir a esta visión se puede llevar a cabo de dos formas según la argumentación de José Manzana: *positivo-indirecta* y *negativa*.

De una manera *positivo-indirecta* esto se haría poniendo a cada uno de nosotros ante el rostro concreto del otro/a y preguntarle si no ve que debe afirmarlo, si la exigencia que se hace presente en tal rostro no queda justificada como algo que debe ser «respetado», si puede afirmar en serio que resulta indiferente violentar, borrar, destruir, manipular esta libertad que está presente ante él. La pregunta se interroga sobre si este planteamiento es solo una «comprensión» subjetivo-emocional o más bien se trata de una opción o exigencia que se justifica por sí misma.

De una manera *negativa* se puede conducir a esta visión mostrando, por el proceso lógico anteriormente descrito, que la destrucción de la libertad o del rostro ajeno significa realmente la autodestrucción de mi libertad y de mi rostro, la renuncia a mi mismidad como presencia ante mí y libertad. Una libertad propia con perspectiva liberticida en su actuar respecto a las otras personas significa una contradicción absoluta imposible de mantener con coherencia en una argumentación racional

De esta manera alcanzamos un momento fundamental en la intelección del ser humano. El reconocimiento de la libertad ajena como bien, como exigencia en sí misma justificada o como digna de ser afirmada, me patentiza la dignidad y el valor de mi libertad. El otro me libera o me eleva sobre la mera facticidad o forzosidad de mi libertad y me hace en verdad libre (este último punto es decisivo). Me hace en verdad libre porque hace posible que yo me afirme como libre, esto es porque quiero que sea así, en el sentido más pleno del término, no simplemente porque soy libre o estoy forzado a ser libre, sino porque *es bueno que sea libre*. El querer no es aquí una imposición o un vencimiento, sino un *con-vencimiento*. Por el reconocimiento como bien de la libertad del otro puedo decir «así sea» (y no simplemente no tengo más remedio que) a mi libertad.

Por lo tanto, el momento decisivo es esta visión-afirmación de la libertad del otro. Ahora bien, sería un error entender esta visión-afirmación de la libertad ajena o propia como visión-afirmación de un mero contenido objetivo o de un valor abstracto que está ahí dado. El valor o lo valorado no es originariamente algo objetivo frente al hombre, sino la propia existencia humana. Lo que se afirma no es, propiamente,

Manzana Martínez de Marañón (1928-1978). Volumen III, Escritos inéditos y apuntes de curso, Vitoria-Gasteiz, Ed. Eset – Diputación Foral de Alava, 2019, p. 29-54.

un contenido, sino la actualidad en que yo y el otro nos constituimos como libres o si se quiere como yo y tú. Y la «evidencia» o «justificación» de esta afirmación, coincidente con la constitución del ser hombre, se patentiza en el mismo acto. Este planteamiento lo que ha pretendido es explicitar esta motivación realmente actuante en toda persona moral y mostrar su *carácter cognitivo*, es decir elevarla al ámbito cognitivo más allá de lo arbitrario-opcional y de lo subjetivo-emocional y por encima de la consideración científico-fáctica.

Creo que desde tal afirmación moral del otro como exigencia absoluta pueden indicarse las líneas generales de conducta moral. En efecto, esta base es lo suficientemente *positiva* como para no fundar la moralidad en una mera formalidad y al mismo tiempo es lo suficientemente *amplia* como para permitir la decisión, es decir, el riesgo de la decisión moral, porque no todo está cuadrículado. Además, tal fundamentación moral no es «idealista», puesto que la afirmación del otro es la afirmación del otro en el mundo real en el que ex-siste. Un punto destacado lo constituye también el hecho de que esta fundamentación puede dar lugar a una moral que no sea cerrada, sino abierta. Precisamente porque no es una afirmación moral de valores concretos, impone a la persona como tarea ineludible la *búsqueda con los otros*, en comunidad, de los «modos» concretos mundanos en los que se afirme de manera real y efectiva la libertad de todos. A esta tarea estamos todos convocados, porque a todos nos atañe y todos podemos ser parte protagonista. La razón, decía Descartes, es el bien mejor repartido del mundo, el más universal. En cuestiones morales todos podemos hablar. «Esta es una argumentación que la conciencia moral aprehende directamente: la indignación ante la injusticia y la opresión surge vitalmente para toda conciencia que no se haya embotado con el suave envoltorio de la conformidad o la resignación o que no se haya embrutecido con el salvajismo de la dominación y la injusticia»²⁷

Ética y política

Esto enlaza directamente con las perspectivas abiertas por Sirio López Velasco en su lógica ético-política. A mí siempre me ha parecido positivo y fructífero, como filósofo, articular las diferentes concepciones filosóficas en sus líneas convergentes, cuando es posible. La aventura filosófica siempre me ha parecido una aventura colectiva, aunque no tengo tampoco reparos ante las aventuras en solitario que abren nuevas rutas al pensamiento. La verdad, y más la verdad ética y política, se

²⁷ AGUIRRE ORAA J. M., *Ética y emancipación. Exploraciones filosóficas*, Barcelona, Anthropos, 2015, p. 366

descubre y se construye entre todos. Nadie queda excluido de esta tarea. Y dice Sirio López Velasco para caracterizar su perspectiva filosófica de liberación: «Llamo "Ecomunitarismo" al orden utópico poscapitalista (nunca alcanzable, pero indispensable horizonte histórico, guía de la acción) capaz de articularse en base a las tres normas de la Ética y de mantenerse mediante la postura de seres humanos en actitud de liberación. El ecomunitarismo, en su dimensión productivo-distributiva, comunicativa, ecológica, pedagógica, política y erótica, retoma, actualizándola y completándola, la utopía marxiana del comunismo»²⁸.

Entramos con esta propuesta en la dimensión política de su perspectiva ética. Este párrafo resume de manera magistral las líneas generales de su propuesta ético-política. Me resulta muy original primeramente la acuñación de un término nuevo, el *ecomunitarismo*, un término que pienso que tendrá futuro, porque funde en una palabra dos grandes cuestiones y planteamiento de nuestros días: en primer lugar, las viejas reivindicaciones de las corrientes socialistas, comunistas y anarquistas (la utopía marxiana) y en segundo lugar todas las aspiraciones ecológicas, medioambientalistas y decrecionistas del momento actual. Lo que muchas veces se denomina en política una línea de actuación de características rojiverdes. Las aportaciones de Sirio López Velasco tienen un objetivo claro: superar el orden capitalista mediante unas políticas de liberación en todos los campos de la vida humana. Por eso en sus libros explicita sus análisis y sus propuestas concretas de liberación en las diferentes dimensiones de la existencia humana: la economía, la política, la comunicación (prensa, radio y televisión), la educación, el ocio, el deporte, la sexualidad, etc... Basta repasar sus libros para descubrir lo que dice en cada uno de estos campos en la perspectiva de un proceso de liberación concebido de manera amplia.

No es mi intención ni puedo entrar en la explicitación de las variadas y sugerentes reflexiones lanzadas por Sirio López en cada uno de los campos señalados. Ya hay un libro homenaje que va a ser editado en Brasil que lo hace. Pero, sí me parece importante señalar varios puntos destacados en su reflexión. El ecomunitarismo es fundamentalmente un horizonte histórico, una inspiración para la acción humana. No es un manual de instrucciones totalmente detallado de lo que es conveniente hacer, sino una guía para adentrarse en los variados campos de la existencia humana buscando espacios y caminos de liberación. Por eso es un horizonte nunca alcanzable, siempre vislumbrado, pero sin la posición dogmática de haber pensado el paraíso

²⁸ LÓPEZ VELASCO S., *Ética ecomunitarista. Ética para el socialismo del siglo XXI*, op. cit. p. 11.

y haber llegado a él. Entiendo que esta perspectiva debe ser siempre revisada, actualizada, cambiada si así lo requiere la realidad y sus coordenadas. De ahí que se conciba como un proyecto finito, histórico, siempre revisable, con un carácter de provisionalidad que no elimina su consistencia. La provisionalidad no destruye la consistencia de sus adquisiciones, al revés las destaca, solo que no las considera como definitivas.

En nuestras dinámicas filosóficas hemos aprendido a ser modestos, aunque no por ello debamos dejar de ser audaces. Por ello hay que destacar otro aspecto destacado: su propuesta ecomunitarista tiene una dimensión intrínsecamente utópica, que busca la instauración de un mundo liberado y emancipado más allá de la realidad histórica en la que nos encontremos. Ahora bien, utopía que busca concretarse en la historia de nuestras sociedades y no utopismo barato (un licor de baja calidad alcohólica) de tres o cuatro grandes palabras. De ahí, como hemos señalado anteriormente, sus propuestas, alternativas y sugerencias en los diversos campos de la existencia humana, que buscan articular utopía e historia. Siempre vamos aprendiendo. «Sin sentido utópico las personas y las sociedades se aletargan y se esclerotizan. Perder nuestro sentido utópico, nuestra dimensión utópica, significaría matar nuestras raíces éticas, nuestros anhelos de emancipación, nuestros proyectos de mayor humanidad y de derechos para todos, que son precisamente una de las características fundamentales del ser humano»²⁹

A continuación, quisiera indicar algunas reflexiones sobre el destino ético y su relación con lo político. Si la actividad humana está condicionada por la vida colectiva, en toda actividad existe una incidencia política. Esto significa que la acción política contribuye a determinar las condiciones, más o menos favorables, en las que las diversas actividades humanas podrán desarrollarse. Y como cada orden de actividad plantea problemas éticos, hay una contribución indirecta de lo político a la vida ética. Ahora bien, ¿cuál es el contenido ético del orden político? En su propia lógica lo político está ordenado a un fin ético. Por lo tanto, lo político está llamado a hacer existir una cierta cualidad que sólo puede hacerse realidad por medio de su dinamicidad propia. La misión de lo político es llevar las relaciones humanas a un nivel ético, al precio de transformaciones apropiadas. Formalmente, este nivel ético puede ser definido como *un modo de relaciones en el que cada uno es verdaderamente tratado como fin para cada uno de los otros*. Por ello la vida colectiva contiene una exigencia que no puede ser encerrada en una fórmula precisa y que precisamente por ello se plantea como un *horizonte*

²⁹ AGUIRRE ORAA J. M., *¿Qué haríamos sin ética! Reflexiones críticas*, Barcelona, Anthropos, 2021, p. 56.

de acción. Esto es determinante. En cada momento histórico, en función de los desarrollos del saber, de los recursos humanos, de las posibilidades institucionales, se puede pensar cómo se precisa esta exigencia en proyectos determinados, susceptibles de orientar de manera efectiva la acción.

Hay que señalar que la vida política es siempre un lugar de tensión. La vida política es un campo de realización de la ética, pero no el ámbito entero de su concretización. Aunque todas las fuerzas de la existencia pasan por una mediación de la vida colectiva, no hay coincidencia o recubrimiento entre la vida colectiva y todas las demás formas de la existencia. El carácter específico de lo político radica en que constituye en cierto sentido una doble mediación. Por una parte, es mediación entre la «naturaleza social» y la exigencia ética de la reciprocidad de las conciencias. Por otra parte, en cuanto mediatiza éticamente la vida colectiva, afecta indirectamente a los otros ámbitos en los que el destino ético del hombre está en juego. Esto explica la importancia de la política y marca también sus límites. Yo lo significo con un simil antropológico. La política sin la ética puede ser ciega y la ética sin la política terriblemente ineficaz, sin manos. «Encontrar una articulación dialéctica y constante entre ambas supone siempre un reto para el pensamiento y también para la acción humana. Porque la democracia en su sentido genuino y radical, la soberanía de los ciudadanos, el poder popular real, es fundamentalmente un horizonte abierto, una perspectiva de acción y construcción y no una realidad hecha y consolidada. La democracia siempre es una aspiración de futuro, un anhelo jamás satisfecho de implantación de la justicia»³⁰.

Transitar de las exigencias éticas a la concreción de las decisiones prácticas supone tanto analizar en profundidad la situación (interpersonal y estructural) como empatía para hacerse «responsable» de los desafíos a los que nos enfrentamos. Si la realidad se convierte progresivamente en una realidad «planetaria», como hemos señalado anteriormente, nuestra responsabilidad cada vez más debe convertirse en planetaria, en «cosmopolita». Pero, además de esta responsabilidad social y política universal, quisiera indicar tres campos de responsabilidad que han emergido históricamente en estas últimas décadas y que requieren también una atención importante: la ecología, las culturas y la condición femenina.

El ser humano no solo es un ser interpersonal e histórico: es un *ser cósmico*, que se hace con y en la naturaleza, como señala Sirio López Velasco. Por eso necesitamos activar una responsabilidad ecológica, que de ninguna manera es extrínseca a la condición humana. Cada vez somos más conscientes de la necesidad de cambiar nuestros esquemas teóricos y

³⁰ AGUIRRE ORAA J. M., *¿Qué haríamos sin ética! Reflexiones críticas*, op. cit., p. 51.

prácticos de dominio desorbitado de la naturaleza, que nos han llevado por una pendiente desenfundada de expolio utilitarista y desigual de nuestro cosmos. Debemos trabajar por un equilibrio de la relación hombre-naturaleza para no deteriorar o destruir nuestra propia condición de seres cósmicos. Debemos «domesticar» y dirigir racionalmente nuestra ciencia y nuestra técnica, para que no quede abandonada a su propia lógica, a una racionalidad puramente instrumental y pueda ser encauzada conforme a finalidades humanas de libertad, disfrute y justicia para todos. El futuro del planeta y de la humanidad exige medidas concretas y rápidas. La *sobriedad productiva* tiene que convertirse en una norma de la actividad humana.

Además, las personas viven dentro de culturas propias que les proporcionan enraizamiento, sentido y finalidades para su vida y para su actuación. Cada cultura es una parte del caleidoscopio plural y multiforme de la cultura humana universal. Por tanto, se necesita respeto al libre desarrollo de las culturas y promoción de intercomunicaciones culturales que las enriquezcan. Con frecuencia la mundialización de la economía y de la industria cultural con el dominio de los medios de comunicación de masas por las culturas dominantes aplasta las culturas más pequeñas, impidiendo el desarrollo autónomo de sus potencialidades. También aquí de hecho «el pez grande se come al chico», como en otros muchos campos de la vida humana. Es necesaria, por consiguiente, una labor de empuje y de resistencia que permita un universo de pluralidad de culturas en respeto e intercomunicación. De modo parecido a como sucede entre las personas, las intercomunicaciones culturales sólo son positivas desde el profundo respeto a la propia autonomía y libertad de cada cultura.

Por último, pero no en último lugar, hay que subrayar que el mundo femenino, lo femenino, ha emergido en nuestras sociedades con la fuerza de esos oleajes de fondo que no conocen límites ni respetan convenciones, latitudes ni estereotipos. En todas las sociedades, aunque no siempre con la misma intensidad ni con el mismo ritmo, bulle esta problemática que busca superar los parámetros «patriarcales y varoniles» tradicionales. Esto significa que hay que reinventar nuevas relaciones y nuevos roles entre los hombres y las mujeres, de manera que puedan transformarse el ejercicio del poder, las relaciones socio-económicas, las producciones culturales, las funciones familiares... con la ayuda de las sensibilidades femeninas. Se trata de acoger, respetar e impulsar las diferencias que enriquecen, comunican y amplían horizontes.

Democracia radical

Si la democracia es la instauración de la libertad para todos, de la igualdad para todos, de la solidaridad para todos, la democracia debe extenderse a todos los campos de la actividad humana y no quedarse

sólo en el campo de lo político. Debe extenderse a lo económico, a lo social, a la cultura, a los medios de comunicación, a la relación entre géneros, etc. La democracia no es solamente un sistema funcional de organización política, sino la *instauración social y política efectiva* de los valores morales de autonomía, de respeto a la dignidad humana, de libertad, de solidaridad. Por eso Karl Marx denunció acertadamente una realidad que constantemente acecha a las sociedades llamadas «democráticas»: la falacia de una organización social de ciudadanos que instituye teóricamente la libertad ciudadana e instaura en la práctica el dominio de unos pocos sobre la gran mayoría por su posesión de los medios de producción, por su posesión de los grandes medios económicos de una sociedad.

En la perspectiva de Sirio López Velasco la democracia debe ser fundamentalmente participativa, aunque no rechace la democracia representativa, sino que le pone límites. Además, es fundamental promover la democracia directa, los referéndums y las formas de participación autogestionada. «En nuestra propuesta, de las funciones representativas se mantendrán sólo las indispensables, y esos representantes serían permanentemente rotados (mediante limitación del número de mandatos) y revocables a cualquier momento por los electores que los eligen. Las Cartas Magnas resultantes deben ser sometidas a referendos aprobatorios. Reiteramos que en la transición hacia el socialismo del siglo XXI con una dinámica democrática de tipo ecomunitarista, destacamos la importancia de que se adopten diversos mecanismos de democracia directa y participativa»³¹.

Sería largo señalar en detalle sus propuestas, que trata con amplitud en sus libros, pero podemos indicarla brevemente. Entre las experiencias representativas revocables cita la experiencia de las comunas indígenas (en especial de Bolivia y Ecuador) y los Consejos Comunales de Venezuela. También rescata la experiencia brasileña del Presupuesto Participativo (corrigiendo sus deficiencias). En la esfera participativa destaca las diversas instancias de transparencia y administración dialogada, como los Portales de Transparencia, las Sesiones Públicas de diversos Órganos (consulta y rendición de cuentas a la ciudadanía), las Oidorías en todas las instancias de la administración pública, y los Consejos Ciudadanos (vecinales o municipales) encargados de planificar, ejecutar y fiscalizar la implementación de políticas públicas decididas democráticamente (por ejemplo en la esfera de la educación y la salud).

En este contexto se ha de mover el cometido ético de los intelectuales. La tarea del intelectual, si escuchamos a José Luis López

³¹ LÓPEZ VELASCO S., *Contribuição à teoria da Democracia. Uma perspectiva ecomunitarista*, Porto Alegre (RS), Editora Fi, 2017, p. 140.

Aranguren, es similar a la de un reformador moral. Consiste en la progresiva moralización del código moral que encuentra vigente en su grupo social, sometiendo a crítica y revisión los principios en que se inspiran los códigos morales vigentes, así como creando nuevas pautas de comportamiento, nuevos patrones de vida. Una función crítica y una función utópica. El intelectual será prácticamente un «censor» moral de todo aparato de poder, ya sea religioso, cultural, social, económico o político. Por eso la misión crítica se efectúa con relación al funcionamiento de la democracia. Si la democracia es un sistema de gobierno, un procedimiento de elaboración y aprobación de leyes, de distribución y descentralización del poder, requiere continua vigilancia.

El intelectual tiene el papel de vigilante de la política de construcción de un Estado de Justicia, porque si la democracia no es nunca algo realizado, sino que está siempre en proceso, entonces será necesario orientar su progreso y estar alerta frente a cualquier tendencia al irracionalismo, al dogmatismo o al autoritarismo. Aranguren acuñó incluso un eslogan para marcar la función del intelectual. El intelectual es un *solidario solitario* o un *solitario solidario*. Conserva su independencia en lo político, pero se muestra solidario con las preocupaciones que inquietan a las personas, a las mayorías populares. Y al revés. Es solidario con las propuestas colectivas de justicia, pero no al precio de renegar de su criterio en aras de la eficacia a cualquier precio: «Es intelectual el que, ante todo, sabe escuchar lo que no se ha dicho, oír lo que se siente y, por ello, y tras ello, puede pronunciar la palabra que muchos buscaban, sin acabar de encontrarla [...] Presta su voz a los unos, es su portavoz y procura despertar con su voz la conciencia de los otros, de los enajenados, de los manipulados [...] El intelectual es incómodo, es un aguafiestas, con su manía de estar diciendo siempre *no a injusticia*»³²

En esta estructuración social, regida por la lógica democrática, es necesario reivindicar una participación política activa de los ciudadanos. Podríamos decir que hay que abogar por una democracia de participación y no solo por una democracia de representación, que debilita (y a veces hasta anula) la viveza política de las personas. Por ello, es vital elaborar proyectos concretos de instauración de alternativas sociales y políticas, modelos alternativos posibles. El «realismo constructivo» es la otra cara necesaria de la denuncia de la injusticia y de la instauración de la democracia social. «Todavía estamos en estadios históricos en que la libertad de unos pocos está fundada en la negación de la libertad de muchos. La libertad de todos para todo no se logra por la vía de la liberalización, sino por la vía de la *liberación*. La liberalización

³² LÓPEZ ARANGUREN J. L., *Memorias y esperanzas españolas*, en *Obras Completas*, Vol. 6, Madrid, Trotta, 1997, p. 212.

es la vía de los pocos fuertes, que están más preparados para aprovecharse de la supuesta igualdad de oportunidades. La liberación es el camino de las mayorías, que sólo accederán a la verdadera libertad, cuando se liberen de un mundo de opresiones y cuando se den las condiciones reales para que todos puedan ejercitar su libertad»³³. Sirio López Velasco es un pensador empeñado en esta tarea de liberación, a quien merece la pena escuchar y con quien es muy productivo dialogar y debatir. «No sé si la concientización ecomunitarista conseguirá antes transformar el capitalismo o el capitalismo acabar con la humanidad. En todo caso, creo que nos compete luchar para que acontezca lo primero y no lo segundo»³⁴

Quedan muchas palabras por decir en el camino de la liberación. Palabras de todo tipo. Por eso quisiera pasar a otro registro y finalizar este ensayo con las palabras de dos canciones de su compatriota el cantante Daniel Viglietti, que expresan magníficamente, a mi parecer, las esperanzas latinoamericanas y sus exigencias. La primera canta:

Dale tu mano al indio
Dale que te hará bien
Y encontrarás el camino
Como ayer yo lo encontré
América está esperando
Y el siglo se vuelve azul
Pampas, ríos y montañas
Liberan su propia luz
Dale tu mano al indio
Dale que te hará bien
Te mojará el sudor santo
De la lucha y el deber

La segunda, también de Viglietti, la cantó también Víctor Jara con toda su fuerza como grito de justicia para América Latina y la popularizó:

Yo pregunto a los presentes
Si no se han puesto a pensar
Que esta tierra es de nosotros
Y no del que tenga más
Yo pregunto si en la tierra
Nunca habrá pensado usted

³³ AGUIRRE ORAA J. M., op. cit., p. 86

³⁴ LÓPEZ VELASCO S., *Ética para o século XXI. Rumo ao ecomunitarismo*, Editora Unisinos, Sao Leopoldo, 2003, p. 198

Que si las manos son nuestras
Es nuestro lo que nos den
A desalambrear, a desalambrear
Que la tierra es nuestra, es tuya y de aquel
De Pedro y María, de Juan y José...

Referencias

- AGUIRRE ORAA J. M., *Ética y emancipación. Exploraciones filosóficas*, Barcelona, Anthropos, 2015.
- AGUIRRE ORAA J. M., *¿Qué haríamos sin ética! Reflexiones críticas*, Barcelona, Anthropos, 2021.
- ELLACURÍA I., «Historización de los derechos humanos desde los pueblos oprimidos y las mayorías populares», en AGUIRRE J. M. – INSAUSTI X., *Pensamiento crítico, ética y Absoluto*, Vitoria-Gasteiz, Ed. Eset, 1990, p. 147-158.
- GUTIÉRREZ G., *La fuerza histórica de los pobres*, Salamanca, Sígueme, 1982
- HABERMAS, *La técnica y la ciencia como "ideología"*, Madrid, Cátedra, 1984.
- LÓPEZ ARANGUREN J. L., *Memorias y esperanzas españolas*, en *Obras Completas*, Vol. 6, Madrid, Trotta, 1997.
- LADRIÈRE J., *Vie sociale et destinée*, Gembloux, Ed. Duculot, 1973.
- LADRIÈRE J., *Les enjeux de la rationalité*, Paris, Aubier/Montaigne, 1977.
- LADRIÈRE J., *Le temps du possible*, Paris-Leuven, Ed. Peeters, 2004.
- LÓPEZ VELASCO S., *Contribuição à teoria da Democracia. Uma perspectiva ecomunitarista*, Porto Alegre (RS), Editora Fi, 2017.
- LÓPEZ VELASCO S., *Ética para o século XXI. Rumo ao ecomunitarismo*, Editora Unisinos, Sao Leopoldo, 2003, p. 198
- LÓPEZ VELASCO S., *Ética ecomunitarista. Ética para el socialismo del siglo XXI*, México, Universidad Autónoma San Luis de Potosí, 2009.
- LÓPEZ VELASCO S., *Ecomunitarismo, socialismo del siglo XXI e interculturalidad*. 2. ed., Caracas, El perro y la rana, 2012.
- LÓPEZ VELASCO. «Breve Autobiografía Intelectual», en BIAGINI Hugo E. (Ed.), *Diccionario de autobiografías intelectuales: red del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, CECIES/UNLa, 2020, v. 1, p. 332-333.
- MANZANA J., «De la sobriedad empírica a la razón práctica», en AGUIRRE J. M.-INSAUSTI X. (Ed), *Obras Completas de José Manzanera Martínez de Marañón (1928-1978). Volumen II: Artículos y escritos inéditos*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Alava, 1999, p. 609-633.
- MANZANA J., *La problemática de una fundamentación de la moral*, en AGUIRRE J. M.-INSAUSTI X. (Ed), *Obras Completas de José Manzanera Martínez de Marañón (1928-1978). Volumen III: Escritos inéditos y apuntes de curso*, Vitoria-Gasteiz, Ed. Eset – Diputación Foral de Alava, 2019, p. 29-54.
- SÁDABA J., *El perdón. La soberanía del yo*, Barcelona, Paidós, 1995.